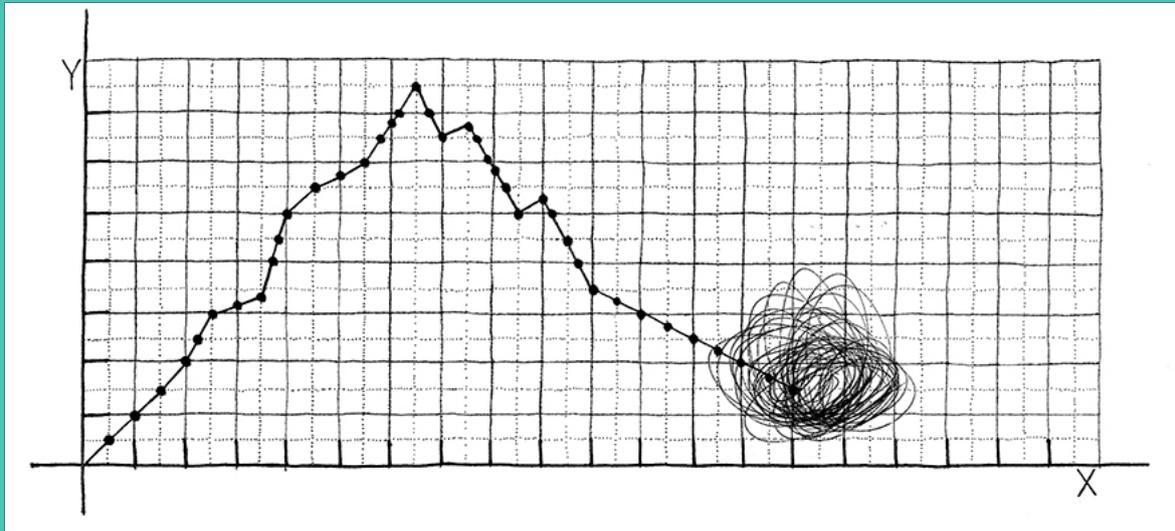


#15

NARRANDO LA CRISIS FINANCIERA DE 2008 Y SUS REPERCUSIONES¹

Pablo Valdivia

Universidad de Groningen



Resumen || En este artículo proponemos un conjunto de claves de estudio para una primera aproximación a la producción novelística española cuya propuesta de escritura se establece en torno a la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones. En primer lugar, contextualizamos las principales líneas de investigación que se han ocupado de este reciente objeto de estudio hasta la fecha. En segundo lugar, ofrecemos un posible modelo de análisis basado en núcleos operacionales temáticos, al mismo tiempo que cuestionamos el marbete de «novela de la crisis» acuñado por buena parte de la crítica cultural española. En tercer lugar, exploramos un caso de estudio, el de la novela *Cenital* (2012) de Emilio Bueso, como ejemplo de creación de un imaginario alternativo al que precedió al de la coyuntura de la crisis. Por último, proponemos un nuevo concepto, el de «literatura desheredada», como umbral de entrada posible al corpus novelístico que ha narrado el hito histórico de la crisis de 2008.

Palabras clave || Literatura de la crisis | Literatura desheredada | CRIC | *Cenital* | Emilio Bueso

Abstract || The article proposes a set of keys for a first approach to the study of the Spanish novelistic production around the 2008 financial crisis and its repercussions. Firstly, we contextualize the main research lines that have attended this recent object of study. Secondly, we pose a model of analysis based in thematic operational nuclei, while problematizing the term “novel of the crisis” used by the majority of the Spanish cultural critics. Thirdly, we explore a case study, the novel *Cenital* (2012) by Emilio Bueso, as an example of the creation of an alternative imaginary of the antecedents of the crisis. Lastly, we propose a new concept, “disinherited literature”, as an entry point to the novelistic corpus that has narrated the historical landmark of the 2008 crisis.

Keywords || Literature of the crisis | Disinherited literature | CRIC | *Cenital* | Emilio Bueso

0. Introducción²

Hasta la fecha, pocos estudios se han encargado de analizar las narraciones culturales generadas en torno a la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones en el ámbito hispánico. Entre esas aportaciones cabe indicar las que se vienen realizando en el seno del proyecto Horizon 2020 Marie Curie RISE Excellent Science «Cultural Narratives of Crisis and Renewal (CRIC)», coordinado por Jorge Catalá Carrasco y Patricia Oliart de la Universidad de Newcastle, en el que nos incluimos, además de algunos trabajos que han ido apareciendo de manera más o menos dispersa (Sanz Villanueva, 2013; Silva, 2013; Wieviorka, 2013; Ingenschay, 2014) y el libro *Cultures of Anyone* (2015) de Moreno Caballud. Por tanto, el presente número monográfico de *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* viene a cubrir un hueco importante en lo que se refiere a las reflexiones sobre el hito histórico (cultural, social, político y económico) que ha supuesto la crisis financiera de 2008.

Por ello, resulta a todas luces necesario esbozar aquí, aunque sea muy brevemente, cuál es nuestro punto de partida. De carácter general, han aparecido dos publicaciones que el CRIC ha considerado pioneras: el número monográfico de la *Hispanic Review*, «La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual» (2012), y el libro coordinado por Castells, Caraça y Cardoso, titulado *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis* (2012).

A estos estudios debe añadirse la labor investigadora de Paul Crosthwaite quien, referido al ámbito de la narrativa en lengua inglesa, editó en 2011 un valioso volumen colectivo titulado *Criticism, Crisis, and Contemporary Narrative: Textual Horizons in an Age of Global Risk*, cuyos planteamientos desarrolló en un artículo posterior, «Is a Financial Crisis a Trauma?», que se publicó en el año 2013. Aunque las ideas de Crosthwaite se centran en el estudio de un corpus de textos anglófono, el carácter transnacional de la crisis financiera de 2008 —tal y como expusieron con acierto Castells (2010) en un artículo de prensa publicado en *La Vanguardia*, con el título de «Las culturas de la crisis», y Catalá Carrasco (2016) en una reciente entrevista en el diario *Levante*— hace que sus consideraciones interesen más allá de las barreras geográficas del ámbito del que se ocupa, por lo que parte de los planteamientos de Crosthwaite —y de las de los participantes en el volumen colectivo de 2011— también son eficaces para el análisis de este complejo y poliédrico objeto de estudio al que nos enfrentamos.

NOTAS

1 | Quisiera expresar mi agradecimiento al Dr. Jorge Catalá-Carrasco y a la Dra. Patricia Oliart, coordinadores del proyecto de investigación Horizon 2020 Marie Curie RISE «Cultural Narratives of Crisis and Renewal – CRIC» por su apoyo y su ayuda.

2 | El lector advertirá que en algunas citas no aparece el número de página. Esto sucede cuando el formato de la fuente es digital y el soporte electrónico no ofrece numeración de página. En esos casos, la exactitud de la fuente puede comprobarse sencillamente al introducir en la opción de búsqueda las palabras claves que permiten su rápida localización.

Además, este panorama inicial de estudios pioneros de carácter transnacional e interdisciplinario en los ámbitos de trabajo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales debe completarse con otros puntos de referencia, como los que conforman las contribuciones de Flesher y Cox en el estudio *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Susterity Protest* (2013); con la conceptualización de los procesos de crisis y de renovación propuesta por Bauman y Bordoni en *State of Crisis* (2014); con el análisis del capitalismo actual en el célebre estudio de Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, y las lúcidas visiones de conjunto presentadas por Judt en *Ill Fares the Land* (2010) y por Varoufakis en *The Global Minotaur: America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy* (2013).

No es nuestra intención elaborar aquí un canon de obras académicas sobre la crisis sino, insistimos, la de ofrecer un punto de partida teórico a la vez que un espacio compartido de ideas en el que moverse y sobre el que elaborar un primer análisis general que pueda transferirse a distintas áreas geográficas y temporales. En este sentido, todos los autores y estudios mencionados anteriormente confluyen en torno a un principio de observación fundamental, ya que consideran que toda crisis financiera constituye, además, una crisis simbólica. Esta idea, ya sugerida por Paul De Man en «Crisis and Criticism» (1983), enlaza con el sentido etimológico de la palabra «crisis» (*krinein*), cuyo significado vinculado al mundo de la medicina destacan tanto Crosthwaite (2011) como Bauman y Bordoni (2014) en sus trabajos, cuando nos recuerdan que «“Crisis” and “criticism” (as well as the latter’s immediate cognates —“critic”, “criticize”, “critical,” “critique”) both have their roots in the Greek *krinein*: “to separate, judge, decide”» (Crosthwaite, 2011). Pero que, en este momento, «Recently “crisis” has become linked to the economic sector essentially to indicate a complex and contradictory condition, which cannot be defined as “inflation”, “stagnation” or “recession”, but in which a series of causes and effects is combined in a jumble of conflicting issues» (Bauman y Bordoni, 2014).

Efectivamente, la conceptualización tradicional del término «crisis» conlleva ahora una significación negativa debido a que, en el discurso del poder, la economía ocupa una posición hegemónica en la configuración y en la representación narrativa de la realidad contemporánea. Sin embargo, como apuntaba Crosthwaite (2011) y como, posteriormente, Jorge Catalá, Patricia Oliart y Carles Freixa expusieron en el primer congreso internacional del CRIC, que tuvo lugar en junio de 2015 en Newcastle University, la noción de «crisis» también implica la posibilidad de ruptura, de renovación y de reconsideración de aquellas estructuras sociales, económicas, políticas y culturales hegemónicas hasta el momento, cuya fractura dispara la construcción alternativa de esquemas ideológicos y

de mecanismos intelectuales/simbólicos con los que operamos de manera colectiva e individual dentro de un contexto histórico determinado. De esta manera, se podría afirmar, con Castells, Caraça y Cardoso que:

Culture and institutions are the foundations of any economic system (Ostrom, 2005). Since culture (a specific set of values and beliefs orienting behaviour) is a material practice, we should be able to detect the signs of such culture in the spontaneous adaptation of peoples' lives to constraints and opportunities arising from the crisis. (2012)

Por todo ello, a pesar de que desde el comienzo de la crisis financiera de 2008 se haya insistido con todo énfasis en que nos encontramos inmersos sobre todo o tan sólo ante una crisis económica, desde nuestra perspectiva nos hallamos frente una recesión que desborda el marco financiero y que conforma una crisis simbólica, cuyas ramificaciones y mecanismos discursivos han desajustado los elementos constitutivos de nuestras sociedades hasta el punto de que parecen «fuera de sitio» (*disjointed*), en el sentido que expuso Derrida en *Espectros de Marx* (Derrida, 1981).

Así pues, en el seno de nuestras culturas globalizadas e interconectadas, los desajustes en cadena provocados por la crisis financiera de 2008 han generado un conjunto de respuestas sociales, culturales, políticas y económicas muy particulares, al mismo tiempo que han articulado un proceso de reajuste de estructuras que ha sido, y está siendo, conformado bajo un nuevo paradigma de relaciones sociales configuradas en torno a parámetros transnacionales enmarcados dentro de relaciones de transacción de capital económico y financiero tanto como de capital simbólico. De ahí que las narraciones culturales de esta coyuntura de crisis y de renovación habiliten no sólo espacios de resistencia y de consumo diversos o propicien la posibilidad de ámbitos discursivos alternativos, sino que además construyen y describen la realidad cognitiva en la que nos inscribimos social e intelectualmente.

Por consiguiente, si la literatura es el discurso humano —en el sentido expuesto por Michael Foucault en *L'archéologie du savoir* (1969)— por excelencia, en el que es posible poner en crisis estructuras previamente establecidas o un medio efectivo para proponer escenarios alternativos de renovación, gracias a la mutabilidad y contingencia del símbolo, aún más la novela, gracias a su naturaleza libérrima, constituye un espacio de privilegio en la configuración mental de nuestras sociedades transnacionales y globalizadas. Es por ello, entonces, que toda novela encarna, de alguna manera, el despliegue de una crisis y un proceso de renovación en su sentido más fundacional. Por tanto, y siguiendo las ideas de Lisa Zunshine (2015) ya expuestas para la tradición anglófona, la novela

contemporánea, en su conjunto como género, posibilita un mapa cognitivo con el que comprender mejor la naturaleza desajustada del mundo posterior al de la crisis financiera de 2008.

1. La novela como mapa cognitivo

En 1967, Frank Kermode señalaba en *The Sense of an Ending: Studies in the Theory of Fiction* que las novelas «all imitate a world of potentiality, even if this implies a philosophy disclaimed by their authors». Por tanto, las novelas conforman artefactos culturales donde todos los discursos humanos pueden estar inscritos. En este mismo sentido, en un libro de 2008 titulado *Borges: la ironía metafísica*, el filósofo Fernando Savater explicaba que no sólo debemos comprender como literario aquello considerado como narrativa o poesía, sino también otras formas «poéticas» y «narrativas» como la filosofía, la teología, la ciencia teórica, las constituciones políticas o las proclamas revolucionarias. Para Savater es un reduccionismo intelectual insistir en la naturaleza ficticia o inventada de la literatura como un elemento opuesto a la consideración de verdad que otorgamos a lo que en términos filosóficos llamamos el mundo real. Siguiendo a Savater, lo literario es aquello que se nos da a cada momento, lo que crea y configura las condiciones morales de nuestras acciones, lo que «científicamente» explica la «verdad» del mundo que nos rodea, lo que nos concede una identidad y un nombre, lo que genera nuestras pulsiones y lo que mueve nuestras preocupaciones políticas. En otras palabras, desde la perspectiva de Savater, la distinción entre palabras y objetos, teoría y práctica, literatura y mundo real es, paradójicamente, perfectamente literaria en su esencia. También y anteriormente, Foucault había abundado en estas ideas cuando afirmó en *L'archéologie du savoir* (1969) que el conocimiento no sólo se encuentra en demostraciones científicas experimentales, sino que también puede hallarse en la ficción, en la reflexión, en los relatos, en la reglamentación institucional y en las decisiones políticas. No obstante, es la naturaleza multidimensional de las novelas la que contribuye a la elaboración de un mapa cognitivo (Herman, 2013; Zunshine, 2015) de nuestro «mundo real» compartido, de nuestros desafíos sociales individuales y colectivos y, en paralelo, a la potencialidad para producir espacios alternativos imaginarios y materiales. Las novelas, por tanto, son artefactos culturales donde los individuos confrontan las complejidades y contradicciones que laten en el pulso de los símbolos y los rituales de consumo sobre los que se articula su propia noción de ciudadanía y de capacidad de formulación de los espacios públicos y privados (Habermas, 1989).

De esta manera, lo que se ha venido a llamar como las «novelas de la crisis» (Rodríguez Marcos, 2013) o, por enunciarlo de una manera aún más exacta, el conjunto de textos novelísticos que articulan su

propuesta de lectura en torno a la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones, se corresponde con lo que Esther Peeren denominó en el año 2014 como «metáfora espectral», cuya carta de naturaleza reside en su capacidad para otorgar visibilidad y dotar de capital simbólico a aquel artefacto cultural que inicialmente no lo poseía. Peeren, tomando como punto partida a Derrida, desarrollaba este planteamiento al afirmar que:

In *Spectres of Marx*, Derrida attributes a futural dimension to spectrality, which he sees as pertaining not only to «those others who are no longer», but also to «others who are not yet *there* (xix, emphasis in text). The specter is both *revenant*, that which returns from the past, and *arrivant*, that which is to come, «the future that cannot be anticipated (168)». (2014: 14)

Efectivamente, y de acuerdo con todas las consideraciones anteriores, sobre la articulación del binomio visible/invisible se asienta la posibilidad de revelar, por parte de los autores de las llamadas «novelas de la crisis» (Bensenouco, 2013), las contradicciones y desajustes simbólicos que tienen lugar en los ámbitos privado y público durante la coyuntura de crisis. Por tanto, los personajes y narradores de las llamadas «novelas de la crisis» en realidad se enfrentan a un proceso de visibilización como sujetos históricos. Esta radical historicidad, negada por la construcción pública interesada de los discursos hegemónicos del poder institucional, es la que las llamadas «novelas de la crisis» intentan (consciente o inconscientemente) trazar, articular y poner de manifiesto a través de múltiples modalidades.

Una vez llegados a este punto, el problema al que se enfrenta la crítica académica es cómo, de qué manera y de acuerdo con qué criterios es posible realizar el inventario de las diferentes modalidades de narración novelística sobre y en torno a la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones. En este sentido conviene subrayar que no se pretende aquí establecer una categorización jerárquica de las «novelas de la crisis», sino ofrecer un instrumento eficiente de aproximación a un corpus de trabajo que se caracteriza por su diversidad y por la pluralidad de sus propuestas. Ya Borges planteaba en «Del rigor en la ciencia» —relato incluido desde 1961 en *El Hacedor*— la ineficacia de aquellos «mapas» que acababan ocupando la misma extensión que la del territorio que pretendían representar. Por tanto, si Borges nos enseñó en su *Historia universal de la infamia* (1935) que, para poder producir conocimiento, no es tan importante centrarse en aquello que podemos recordar como tener una conciencia lúcida sobre los criterios que operan en cualquier olvido selectivo —que es, al fin y al cabo, en el que se basa toda construcción intelectual—, por nuestra parte, también debemos conocer los riesgos y deficiencias de nuestro punto de partida y del objetivo último de nuestra investigación. Quizá, como Hogan expuso

en *The Mind and its Stories: Narrative Universals and Human Emotion* (2003), ha habido en los estudios literarios una cierta ansiedad por la «diferencia», debida a lícitas razones ideológicas de oposición a modelos de pensamiento colonialistas, que ha producido un cierto reduccionismo simplificador. Sin embargo, como propone Hogan, también es posible, y necesario, delimitar ciertos «universales literarios» que, sin pretensión de producir un canon o la del mero afán taxonómico, nos sirven para concretar un conjunto de claves de lectura que enriquecen la experiencia intelectual del texto literario y contribuyen a una mejor comprensión del «mapeo» de nuestras sociedades.

De este modo, teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, proponemos la posibilidad de articular los siguientes «núcleos operacionales» desde los que aproximarse a la experiencia lectora de las llamadas «novelas de la crisis» y que se resumen en modalidades de espectralidad, mediante las que se visibiliza la crisis simbólica en la que están inmersos los sujetos históricos que construyen los textos. Resulta necesario advertir que esta dinámica no es unidireccional sino multidireccional. En otras palabras, los sujetos históricos no sólo construyen los «mundos posibles» (Albaladejo, 1986) en los que visibilizan su condición, sino que además toman forma ellos mismos como producto de esta interacción. Por tanto, ofrecemos la siguiente posible cartografía de los textos de la crisis producidos en el ámbito hispánico, en la que mencionamos, a modo de guía, al menos un ejemplo significativo en cada núcleo operacional:

- I) Novelas de la crisis en el ámbito rural: Antonio Castellote, *Caballos de labor* (2012).
- II) Novelas policiales de la crisis: Carmelo Anaya, *Baria City Blues* (2009).
- III) Novelas «gamberras» (cómicas) de la crisis: Eduardo Mendoza, *El enredo de la bolsa y la vida* (2012).
- IV) Novelas distópicas de la crisis: Emilio Bueso, *Cenital* (2012).
- V) Novelas sobre las repercusiones de la crisis: Sara Mesa, *Cicatriz* (2015). Dentro de este núcleo se pueden distinguir cinco modalidades de visibilización del sujeto histórico resultante de la crisis financiera de 2008:
 - a) Novelas de resistencia: Isaac Rosa, *La habitación oscura* (2013).
 - b) Novelas para la construcción de un imaginario social alternativo: Rosario Izquierdo Chaparro, *Diario de campo* (2013).

-
- c) Novelas de la burbuja inmobiliaria y financiera: Rafael Chirbes, *En la orilla* (2013).
 - d) Novelas del precariado: Elvira Navarro, *La trabajadora* (2014).
 - e) Novelas de urgencia: Pablo Gutiérrez, *Democracia* (2012).

Es preciso volver a señalar, una vez más y para que no quede margen de duda, que la categorización que aquí proponemos no es más que una posible cartografía. Su función no es otra que la de gestionar un espacio complejo en el que tales núcleos operacionales han ido articulando las condiciones de existencia de unos textos literarios frente a otros.

Pascale Casanova nos recordaba en *The World Republic of Letters* (2007) cómo Valéry ya había expuesto la idea de que la literatura se inserta en estructuras de comercio intelectual, que él denominó como «economía espiritual». De hecho, Valéry incluso llegó a hablar del «gran mercado de los asuntos humanos». En la sección de ese libro «The Bourse of Literary Values», haciéndose eco del planteamiento de Valéry, Casanova añadía que:

«A civilization is a form of capital», he went on to say, «whose increase may continue for centuries, like that of certain other forms of capital, and which absorbs into itself its compound interest». All this, to Valéry's mind, was evidence of «a wealth that has to be accumulated like natural wealth, a capital that has to be formed by successive strata in people's minds». (Casanova, 2007: 13)

De este modo, Casanova llega a afirmar que la lógica del mundo de las letras se rige por transacciones de capital literario que tienen lugar en un espacio intelectual sujeto a fluctuaciones. En nuestra opinión, dicho espacio intelectual se encuentra ahora específicamente desajustado como resultado de la crisis financiera (histórica) de 2008 por lo que, y más en concreto la novela, requiere de una nueva y distinta perspectiva de aproximación desde un enfoque transnacional.

Si nos fijamos con atención en los núcleos operacionales que proponíamos anteriormente, todas las novelas mencionadas abordan diferentes modalidades de crisis que han privilegiado al menos tres ámbitos distintos: a) el espacio urbano como territorio de resistencia (Gutiérrez: *Democracia*, 2012; Rosa: *La habitación oscura*, 2013; Navarro: *La trabajadora*, 2014); b) el campo de batalla ideológico y discursivo (Chirbes: *Crematorio*, 2007; Rosa: *El país del miedo*, 2008; Olmos: *Ejército Enemigo*, 2011; Chirbes: *En la orilla*, 2013; Izquierdo Chaparro: *Diario de campo*, 2013); y c) la geografía de los desajustes individuales y colectivos experimentados a raíz de la redefinición, acontecida durante los últimos años, de lo privado y

lo público en la sociedad española (Rosa: *La mano invisible*, 2011; Amat: *Eres el mejor*, *Cienfuegos*, 2012; Mendoza: *El enredo de la bolsa y la vida*, 2012; Prado: *Ajuste de cuentas*, 2013; Gutiérrez: *Los libros repentinos*, 2015; Mesa: *Cicatriz*, 2015; Ruíz García: *Todo está bien*, 2015; Trueba: *Blitz*, 2015).

Por tanto, hay que señalar que lo que entra en crisis con estas novelas es, ante todo, la noción del sujeto contemporáneo —la forma en la que narramos quiénes somos—, ya que los elementos constitutivos de la identidad moderna (la profesión, las posesiones materiales, el estatus social y económico, la relación entre el yo y el Estado) han sido redefinidos hacia tres nuevos tipos de sujeto individual, cuyas coordenadas confluyen y se combinan asimétricamente dependiendo de las circunstancias individuales de cada personaje que aparece en aquellas novelas que, publicadas desde el año 2007 en adelante, tratan el tema de la crisis y sus repercusiones: a) el yo-precario; b) el yo-empresario; c) el yo-consumidor (Slater, 1997; Armano y Murgia, 2014).

Sin desmerecer en nada las novelas ya mencionadas y para ilustrar el panorama anterior, nos centraremos en *Cenital* (2012) de Emilio Bueso, publicada por Salto de Página. Nos interesa esta novela porque destaca al proponer un discurso sobre la crisis que se aleja de la estética realista para, en cambio, construir un mundo distópico. La elección de la distopía merece nuestra atención porque la mayor parte de las novelas que se han acercado a la crisis financiera de 2008 se han acogido a una perspectiva más cercana a los modelos y referentes de los lectores del momento. Así pues, la principal particularidad de *Cenital* se encuentra, sobre todo, en aquello por lo que su propuesta se distancia del realismo. Efectivamente, la distopía de esta novela de Emilio Bueso ofrece un mapa cognitivo alternativo al de la realidad consolidada por el discurso de poder hegemónico, aquel que se enmarca en el amplio espectro que va desde la austeridad financiera hasta la mercantilización atomizada del capital simbólico y financiero público.

2. El caso de *Cenital* (2012) de Emilio Bueso

Frente a la tendencia generalizada en la producción novelística de la crisis que se ha caracterizado por privilegiar espacios urbanos, por señalar crisis de identidad individual por la pérdida del trabajo y la aparición del nuevo yo-precario, y por articular relatos de denuncia y de emergencia social³, *Cenital* (2012) ofrece una visión de la crisis distinta a la de las coordenadas anteriores para proponer un mundo posible tras la crisis, en el que un sujeto colectivo es el protagonista y Destral, el personaje principal, un vehículo que cohesiona diferentes

NOTAS

3 | Véase también el excelente trabajo de N. Michelle Murray titulado «Capital Ruptures: Economies of Crisis and Urban Space in Javier Moreno's *2020*», que aparece en este dossier de *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*. Nuestros planteamientos se complementan y Murray estudia con acierto otra de las pocas novelas distópicas que se han producido dentro del marco de la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones.

espacios y vidas.

El argumento de la novela es sencillo. Las reservas de petróleo se extinguen, la distribución de alimentos se hace imposible y España, al mismo tiempo que nuestra civilización occidental, también colapsa. Destral, por medio de un blog, consigue reunir a un conjunto de personas que anticipan el final de las sociedades basadas en el consumo de combustibles fósiles. Entre todos logran formar una aldea que es autosuficiente y resiste al ataque de las hordas que intentan arrebatar sus recursos. El tiempo de la narración no es lineal y, desde el punto de vista formal, su escritura no constituye un hito en la literatura moderna. Sin embargo, el mundo posapocalíptico que plantea es sintomático de los desajustes provocados por la crisis financiera del 2008 y de sus repercusiones, tal y como ya anticipa el mismo comienzo de la novela:

Toda revolución comienza con el sueño de un hombre corriente. Todo hombre corriente despierta a menudo de una pesadilla.
Ésta es la historia de un hombre excepcional, de su sueño. De su pesadilla.
De su fortaleza.
Comienza con un despertar. Con el día en que Destral abre los ojos y descubre que la pesadilla es real. (Bueso, 2012)

Nuestro personaje-vehículo principal (en el sentido de que vehicula la trama y las acciones de los otros personajes) es un becario. El becario es el ejemplo que encarna a la perfección el espíritu del precariado, cuyo estatus de desprotección e incertidumbre ha acabado ahora por configurar el sujeto individual que había empezado ya a construir el ultracapitalismo de la Gran Depresión en 1929 y que Lorca denunciaba en los célebres versos de *Poeta en Nueva York* (1930), al escribir en el poema «La Aurora» que «La luz es sepultada por cadenas y ruidos / en impúdico reto de ciencia sin raíces. / Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes / como recién salidas de un naufragio de sangre». En la novela de Emilio Bueso hay un sentido de denuncia similar al afirmar que:

Tras las cortinas del mundo están acechando unas sombras que nadie sabe a quién pertenecen, se frotan las manos que tendrían que estar moviendo los hilos. Con todo, nadie sigue el rastro del dinero hasta el final, nadie sabe quién es el hombre fuerte. Lo mismo podría pasar que tras la cortina no hubiera absolutamente ningún hombre fuerte. Que, al otro lado de los hilos, no hubiera un titiritero. Que todos los ricos estuviera en quiebra de tanto enriquecerse. Que, en este enorme Titanic en el que nos hemos montado, ya no anduviera nadie al timón; que los marineros y el capitán hubieran abandonado la nave hace tiempo, aprovechando la idiocia de esa masa de pasajeros apollardados que baila al son de una música enloquecida, mientras la inmensa y todopoderosa nave se hunde lenta pero inexorablemente. (Bueso, 2012)

Una masa de pasajeros, como la que nos anticipaba Lorca en «Paisaje de la multitud que vomita», cuando escribía: «Son los muertos que arañan con sus manos de tierra / las puertas de pedernal donde se pudren nublos y postres./ La mujer gorda venía delante / con las gentes de los barcos, de las tabernas y de los jardines». Y que enlaza con esa muchedumbre de personas que camina hacia el desastre a través del despilfarro y el exceso. Un exceso que encuentra su espejo en el siguiente fragmento de *Cenital*:

La humanidad es una bicicleta sin frenos sobre la que pedalea cuesta abajo un niño lelo.

Os han dicho que ésta es una crisis económica más y eso es lo que os habéis creído. Algunos ya estáis empezando a pensar que esto podría ser peor que la Gran Depresión, pero todos creéis que el lío se ha armado cuando algunos banqueros han pasado a prestarle dinero a gente que nunca podrá devolverlo; y ya está, eso es todo.

Pero... Un momento... ¿Bancos concediendo créditos hipotecarios a masivas cantidades de ciudadanos insolventes? ¿Eso tiene algún sentido? ¿Por qué iban a hacer algo así casi todas las entidades bancarias si su principal cometido es garantizar las ganancias? [...] Puede que os guste pensar que la tormenta pasará y todo volverá a ser como antes, o tal vez os cueste preguntaros qué es lo que podría esconderse tras esa cortina de humo. ¿Por qué habrán estado los bancos concediendo miles de hipotecas jugosas a sus peores clientes, a familias dotadas de empleos precarios? ¿Qué hizo que se desprendieran tan irresponsable y alegremente de su dinero unos analistas de riesgos financieros cuyo cometido y cuyo talento consistía precisamente en valorar la solvencia de los ciudadanos? (Bueso, 2012)

El mundo que anunciaba Lorca en su «Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building)» se hace realidad en *Cenital*. Si Lorca escribía «Porque no hay quien reparta el pan y el vino, / ni quien cultive hierbas en la boca del muerto. / ni quien abra los linos del reposo / ni quien llore por las heridas de los elefantes/. No hay más que un millón de herreros / forjando cadenas para los niños que han de venir». Las «cadenas» incluso colapsan en el futuro que toma cuerpo en *Cenital*. Un futuro en el que «sin petróleo barato se paralizan los transportes [...]. Las gallinas ya eran vistas como un lujo por muchos aldeanos y eso que apenas las alimentaban con insectos y grano estropeado. Mucha gente apenas recordaba ya el sabor de la carne roja» (Bueso, 2012). Y no sólo la distribución de comida y de materias primas desaparece, sino los nombres, porque hasta la identidad individual es redefinida:

Nicknames. Apodos. Los nombre en clave con los que se habían conocido en Internet, cuando Destral comenzó a reclutarlos, antes del Hundimiento. En los meses en los que se veía claro el inminente colapso de la economía y, con ella, de la civilización occidental. Casi nadie sabía el apellido de nadie en la ecoaldea. (Bueso, 2012)

El sujeto individual sufre una nueva configuración y se visibiliza en la ecoaldea de una manera en la que durante el tiempo anterior al

«Hundimiento» no le era posible. Las relaciones sociales producen un proceso de renovación del que da testimonio la propia novela al explicar que:

En sus tiempos de ingeniero apenas tenía amigos. Tenía contactos. Contactos en el teléfono móvil, en el mercado laboral, en su gestor de correo electrónico y en su sistema de mensajería electrónica instantánea. Doscientos treinta y cinco contactos, mil caras en el Facebook, cero amigos. Su entonces novia y un puñado de cordiales compañeros de oficina eran toda la compañía que había conseguido procurarse. Ahora, en 2014, era el líder de una sociedad convertida forzosa y espontáneamente en una especie de comuna *hippie* que pugnaba por subsistir ante un escenario de agotamiento general de los recursos primarios. (Bueso, 2012)

Por tanto, nos encontramos ante un «futuro posible» en el que se visibiliza el sujeto-precario y que es sometido a un proceso de redefinición donde el «espectro» del becario pasa de la periferia a ocupar un lugar central como líder de una ecoaldea. La ecoaldea es el resultado de un proceso de renovación social surgido como reacción a la crisis financiera del 2008 y al mismo tiempo supone una nueva propuesta de articulación del imaginario colectivo y del espacio público. Se trata ahora de un espacio público en el que el ejercicio de una habilidad que se desempeña en la comunidad es la base de la identidad de cada personaje. La ecoaldea es una forma de organización que bien se puede calificar de utópica —algo que engarza bien con el tono mesiánico de toda la novela—, pero que sin duda produce en el lector un extrañamiento ante la realidad histórica del mundo por confrontación e hibridación con el de la realidad ficcional de la novela, un extrañamiento que se sustenta en la inclusión de hitos familiares para el lector:

La clave de su éxito había sido que el Hundimiento nunca les cogió por sorpresa. Destral comenzó a levantar y a fortificar aquel refugio cuando todavía no habían quebrado las primeras megacorporaciones norteamericanas, antes de que se derrumbara el castillo de naipes de Wall Street, antes de que el 15M pusiera en evidencia la fractura social, antes de que la banca española suspendiera todas las transacciones. Así que había conseguido procurarse a buen precio algunas infraestructuras de vital importancia: sistemas de riego por goteo eficientes y sostenibles, bombas mecánicas de agua, compostadoras, un par de grupos electrógenos que apenas se empleaban desde que la tierra había empezado a racanearles el aceite, tornos de alfarería, molinillos, aperos agrícolas, un arado, grandes reservas de sal yodada, algunas semillas, bicicletas... (Bueso, 2012)

Desde luego hay una clara reminiscencia de *El señor de las moscas* (1954) de W. Golding —novela, por otra parte, a la que se alude directamente en el libro— pero, en contraposición, el contexto del libro de Bueso no es el resultado de un accidente, sino de una coyuntura de crisis sostenida en el tiempo donde el yo-precario y el yo-consumidor asisten, como en un naufragio, al aumento

exponencial de la desigualdad económica y social que se retrata en el siguiente extracto de la obra:

Cuando un sueldo son mil euros, una hipoteca son mil euros, una tele gigante son mil euros y una tonelada de arroz son mil euros te das cuenta de que el sistema ha fracasado. Hay cosas que no tendrían que ponerse al mismo nivel tan alegremente, digan lo que digan las leyes de la oferta y la demanda; diga lo que diga la libertad del mercado, diga lo que diga su mano invisible, esa que todo lo arregla salvo las nacionalizaciones de los grandes bancos norteamericanos. La misma mano invisible que te ha vaciado los bolsillos.

Este mes han quebrado varias corporaciones titánicamente grandes y ahora el gobierno del Tío Sam va a intervenirlas y a nacionalizarlas para que no quiebren. Si eso no evidencia de una vez por todas y para siempre que la economía neoliberal es peor que el timo de la estampita, yo no sé qué es lo que os queréis creer. ¿Queréis creer en el capitalismo? ¿Queréis creer, pongamos, en el paradigma de igualdad entre los ciudadanos? ¿Son iguales ante la ley dos fulanos que no pueden pagarse el mismo bufete de abogados? ¿Son iguales ante el mercado laboral dos trabajadores que provienen de sistema educativos diametralmente opuestos? (Bueso, 2012)

Desde luego los personajes de *Cenital* están perdidos en un primer momento, pero la ecoaldea y su anarcoprimitivismo les otorgan un propósito, un objetivo vital y social. Sin embargo, en la mayoría de las novelas urbanas escritas sobre la crisis por otros autores, el planteamiento del mundo posterior al año 2008 es mucho menos atrevido y contestatario. En *Cicatriz* (2015) de Sara Mesa, por mencionar un ejemplo, la protagonista se encuentra en un estado constante de indefinición identitaria a causa de la pérdida del trabajo, pero sus acciones y pensamientos son fácilmente digeridos por el sistema, ya que constituyen más la expresión de un estado de malestar que de una postura radical de oposición y de construcción de un imaginario público alternativo, a la manera que propone *Cenital*. La «complacencia» quejumbrosa de muchas de las llamadas «novelas de la crisis» contrasta con la opción radical de renuncia económica que plantea Bueso al señalar en su texto que:

Esta mierda del capitalismo nos tiene más absortos que una novia puta. Su funcionamiento es muy simple, consiste en create deseos absurdos e inalcanzables para que tú te desesperes tratando de satisfacerlos. La alternativa a todo eso a corto plazo es la economía de subsistencia. Plantas patatas en invierno, las defiendes de las plagas en primavera, las riegas en verano, las recoges en otoño. Es así de simple. (Bueso, 2012)

Por tanto, Bueso plantea un proceso de renovación y de superación de las estructuras capitalistas mediante una especie de anarcoprimitivismo que se manifiesta como la única forma de construir una comunidad simple, pura y efectiva tras el gran colapso. Para el nuevo sujeto posapocalíptico trazado por Bueso, éste es el único modelo social reconocible y admisible para los miembros de

la ecoaldea. Incluso para aquellos personajes que en el mundo anterior al Hundimiento habían asimilado estructuras fuertemente jerarquizadas:

Saig'o no es un tipo muy agradable. No saluda a nadie ni a nada que no sea una bandera. En todo el poblado no había una bandera hasta que Agro puso la enseña diagonal verdinegra del anarcoprimitivismo a ondear en lo alto del pararrayos de la casa de paja de Destral. Así que ahora Saig'o saluda a ese trozo de tela antes de cada ronda, de cada patrulla y de cada amanecer. Cosas de militares. (Bueso, 2012)

El modelo que sustenta la ecoaldea, el posible futuro posapocalíptico, se forja en el presente histórico de desempleo y desigualdad que es especialmente adverso para la población joven en el contexto de la crisis financiera de 2008 con altas tasas de paro. Bueso cartografía esa realidad social y la traslada a la coyuntura que sirve de base para la construcción del imaginario social de la aldea cuando leemos que:

España ha forjado una generación de universitarios que se jodieron los mejores años de sus vidas aprendiendo mucho porque les dijeron que la formación académica iba a ser su mejor apuesta de futuro. Luego empezaron a trabajar en unas condiciones infames porque les dijeron que todo era empezar. Acto seguido se hipotecaron para toda la vida porque les dijeron que eso sí era invertir de cara al futuro. Y, ahora que su futuro se va al garete, muchos se preguntarán qué se ha hecho de sus sueños, de su juventud y de su futuro.

Cuando las cosas se pongan realmente mal, muchos querrán que les expliquen por qué sus casas, sus sueldos y sus títulos ya no valen absolutamente nada. En Grecia, con todas esas revueltas ya está pasando precisamente eso, en España pronto será peor. Mucho peor.

Como dicen en mi barrio, nunca jodas con el que no tiene nada, porque no hay peor enemigo que aquel que ya nada puede perder. En este diciembre del 2008, el diez por ciento de los sin techo de Madrid y Barcelona son titulados universitarios, licenciados en miseria aplicada por la universidad del libre mercado. Y eso es sólo el principio. (Bueso, 2012)

De este modo, la crítica y la denuncia social histórica se enlaza en la novela con las posibilidades de cambio en un mundo posible dentro de la ficción. Las principales experiencias trágicas de la crisis de 2008 y sus repercusiones conforman parte del mapa cognitivo de un mundo previo al Hundimiento que es, en lo esencial, el de nuestra realidad social aún en 2016. De ahí que la novela de Bueso vaya más lejos que la mayoría de la narrativa de corte realista que ha tratado el tema de la crisis, pero que se ha limitado a enunciar el desajuste identitario que conlleva la pérdida del trabajo sin proponer un modelo diferente o una posibilidad de cambio, aunque sea para describirnos el horror de una distopía donde tan sólo formas de cooperativismo agrario y comunitario pueden garantizar la supervivencia.

Desde luego *Cenital* no ofrece una repuesta económica ni social a los problemas concretos que las sociedades europeas y transnacionales, como la española, padecen en mayor o menor grado tras la crisis financiera de 2008. No obstante, sí que construye un escenario alternativo en absoluto complaciente con una narrativa, la de la crisis, que en la mayoría de los casos se queda en la lamentación, la queja o la denuncia y que siempre gira ante la pérdida del sujeto individual en un escenario de incertidumbre. En *Cenital* la pérdida y la búsqueda de sentido se centran en lo colectivo, en el espacio común, en lo público. De ahí que en un momento del libro el personaje-vehículo enuncie el privilegio del interés común frente al individual con los siguientes términos:

Mi nombre no importa. Soy el fundador y corresponsal de un grupo antisistema que está preparándose para decrecer de forma neoprimitivista, hacia una economía de subsistencia autosuficiente. Estamos montando una ecoaldea en forma de cooperativa agraria. Buscamos nuevos socios que quieran unirse a nuestro proyecto. Te ofrecemos la oportunidad de hacerlo porque pensamos que tal vez dentro de poco ya no te quede ninguna oportunidad en la vida. (Bueso, 2012)

Lejos de conceptualizar la crisis como una coyuntura que pasará y a la que seguirá un tiempo de bonanza, lejos de entender la crisis como un acontecimiento ordinario dentro de un ciclo previsible, *Cenital* visibiliza en sus páginas una ciudadanía espectral cuyas coordenadas distópicas y rurales conforman un mapa de la radicalidad —en el sentido de raíz— de los cambios acontecidos desde 2008, que han significado una modificación sustancial del sujeto histórico contemporáneo en el que el ciudadano ha sido reemplazado por el consumidor-precario. Esto ha conllevado una ampliación de la brecha de la desigualdad en una dinámica frenética hacia la búsqueda de la rentabilidad, que ha desajustado el capital simbólico sobre el que se representan nuestras sociedades, hasta el canibalismo económico, no ya sólo de clase, sino transnacional de norte a sur en el contexto europeo. El canibalismo, por otra parte sugerido en la novela, puede ser la metáfora de las políticas de austeridad que han llevado al empobrecimiento y a la reducción de la clase media española desde el año 2008 en adelante.

3. Literatura desheredada y conclusiones

Precisamente en el año 2008, el historiador Henry Kamen publicó un valioso libro que ha pasado desapercibido para buena parte del mundo académico español: *The Disinherited: Exile and the Making of Spanish Culture, 1492-1975*. Kamen sugería en él que la cultura española se ha ido fraguando a lo largo de la historia a través de procesos de expulsión. De esta manera, sucesivas oleadas de

NOTAS

4 | La configuración del «yo-empresario» y el «yo-consumidor» es doblemente perversa ya que, aunque si bien son sujetos comunes en todo sistema capitalista articulado a lo largo de la Historia, con la crisis financiera de 2008 su ciudadanía y su protección social se ve hipotecada al mismo tiempo que viven en la ilusión de tener el margen suficiente para alterar su destino con la fuerza/mérito de su trabajo (yo-empresario) o en el espejismo de creer que tienen margen de elección y que sus preferencias de consumo son verdaderamente libres (yo-consumidor). Sería muy interesante, en un futuro trabajo, realizar una genealogía de la figura del «autónomo», del «empresario» y del «usuario-consumidor» en la novela contemporánea española. Tanto el «yo-precario» como el «yo-empresario» y el «yo-consumidor» que aquí propongo han sido desheredados de su soberanía ciudadana.

ciudadanos —y de talento profesional, artístico e intelectual— se han ido «desheredando» por motivaciones políticas y económicas. Los personajes de *Cenital*, como veíamos, corresponden a una comunidad visibilizada de desheredados. La crisis financiera de 2008 y sus repercusiones ha producido, a nuestro modo de ver, un nuevo sujeto desheredado de ciudadanía y de protección —el yo-precario + el yo-emprendedor + el yo-consumidor⁴— cuyo porvenir más extremo se diseña en esta novela de Emilio Bueso, que hemos utilizado como caso ejemplar.

Por tanto, más que encontrarnos frente a una literatura de la crisis, nos hallamos ante una nueva literatura desheredada —de la misma manera que existe un nuevo sujeto histórico desheredado— en el sentido material y financiero que le otorga el Diccionario de la Real Academia de la Lengua en su última edición: «Pobre, que carece de medios de vida». Pero, además y también, en un sentido simbólico e ideológico. Como ya indicábamos al comienzo de este trabajo, la crisis de 2008 es también una crisis simbólica, es decir, un desajuste en la manera en la que nos representamos y construimos discursivamente nuestro lugar en el mundo y los mecanismos mentales sobre los que se articulan nuestras sociedades. El mapa cognitivo resultante, construido por mediación de la ficción, nos adentra en un territorio nuevo —no nos encontramos ante un resurgir de la novela social de décadas anteriores, porque las revoluciones tecnológicas nos han emplazado ante redes virtuales y físicas interconectadas inéditas (Castells, Caraça y Cardoso, 2012)— en el que la literatura desheredada es el producto por excelencia de un mundo hiperconectado, global y transnacional en el que el tejido social se descompone a la vez que se renueva con consecuencias trágicas para amplios segmentos de la sociedad.

Antes de aventurarse a valorar o calificar esta nueva literatura desheredada positiva o negativamente —que además ya no se puede explicar únicamente en términos de canon nacional o con parámetros de centro y de periferia— es deber de la crítica académica centrarse en entender el porqué, el cómo y el alcance de sus textos. Los años y los lectores serán jueces y testigos de cómo soporten el paso del tiempo. No obstante, estas novelas son la indudable muestra de que el paradigma cultural, político y económico de nuestra sociedad ha cambiado dentro de un proceso histórico, cuyos desequilibrios tan sólo podrán reconducirse teniendo en cuenta la constelación de relatos sobre la crisis que articula esta nueva literatura desheredada a través de un conjunto de núcleos operacionales como los que aquí hemos propuesto.

Bibliografía citada

- ALBALADEJO, M. T. (1986): *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa. Análisis de las novelas cortas de Clarín*, Alicante: Secretariado de Publicaciones, Universidad.
- AMAT, K. (2012): *Eres el mejor, Cienfuegos*, Barcelona: Anagrama.
- ARMANO, E. y MURGIA, A. (eds.) (2014): *Generazione precaria. Nuovi lavori e processi di soggettivazione*, Bologna: Emil.
- BAUMAN, Z. y BORDONI, C. (2014): *State of Crisis*, Cambridge, UK: Polity Press.
- BENSENOUCO, G. (2013): «Emergencia del intelectual español o el difícil reto de los escritores» en LÓPEZ CRIADO, F. (ed.), *La Cuestión Social. Literatura, Cine y Prensa*, Santiago de Compostela: Andavira, 31-39.
- BORGES, J. (1936): *Historia universal de la infamia*, Buenos Aires: Tor.
- BUESO, E. (2012): *Cenital*, Barcelona: Salto de página.
- CARDOSO, G., y JACOBETTY, P. (2012): «Surfing the Crisis: Cultures of Belonging and Networked Social Change» en CASTELLS, CARAÇA y CARDOSO (eds.), *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*, Oxford: Oxford University Press, 177-209.
- CASANOVA, P. (2007): *The World Republic of Letters*, Harvard: Harvard University Press.
- CASTELLOTE, A. (2012): *Caballos de labor*, Aragón: Maestrazgo.
- CASTELLS, M. (2010): «Las culturas de la crisis», *La Vanguardia*, 5 de junio.
- CASTELLS, M., CARAÇA, J. M. G. y CARDOSO, G. (eds.) (2012): *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*, Oxford: Oxford University Press.
- CATALÁ CARRASCO, J. (2016): «La cultura que brota de la crisis». *Levante*, 6 de marzo, <<http://www.levante-emv.com/suscriptor/en-domingo/2016/03/06/cultura-brota-crisis/1388041.html>>.
- CHIRBES, R. (2007): *Crematorio*, Barcelona: Anagrama.
- CHIRBES, R. (2013): *En la orilla*, Barcelona: Anagrama.
- CROSTHWAITE, P. (2011): *Criticism, Crisis, and Contemporary Narrative: Textual Horizons in an Age of Global Risk*, New York: Routledge.
- CROSTHWAITE, P. (2013): «Is a financial crisis a trauma?», *Cultural Critique*, 82 (Fall), 34-67.
- DE MAN, P. (1983): «Criticism and Crisis» en *Blindness and Insight: Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*, Minneapolis: University of Minnesota.
- FLESHER, F. C. y COX, L. (2013): *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*, London: Routledge.
- FOUCAULT, M. (1969): *L'Archéologie du savoir*, Paris: Gallimard.
- GUTIERREZ, P. (2012): *Democracia*, Barcelona: Seix Barral.
- GUTIÉRREZ, P. (2015): *Los libros repentinos*, Barcelona: Seix Barral.
- HABERMAS, J. (1989): *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge: MIT Press.
- HOGAN, P. (2003): *The Mind and its Stories: Narrative Universals and Human Emotion*, Cambridge: Cambridge University Press.
- INGENSCHAY, D. (2014): «Crisis e (in)dignidad en la novela actual (de lengua castellana). Hispanismo y literaturas hispánicas frente a nuevos desafíos», *Eu-topías. Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos* 1-11, <<http://eu-topias.org/crisis-e-indignidad-en-la-novela-actual-de-lengua-castellana-hispanismo-y-literaturas-hispanicas-frente-a-nuevos-desafios>>.
- IZQUIERDO CHAPARRO, R. (2013): *Diario de campo*, Madrid: Caballo de Troya.
- JUDT, T. (2010): *Ill Fares the Land*, New York: Penguin Press.
- KERMODE, F. (1967): *The Sense of an Ending: Studies in the Theory of Fiction*, New York: Oxford University Press.
- MENDOZA, E. (2012): *El enredo de la bolsa y de la vida*, Barcelona: Seix Barral.
- MESA, S. (2015): *Cicatriz*, Barcelona: Anagrama.
- MORENO-CABALLUD, L. (2012): *La imaginación sostenible. Culturas y crisis económica en la España actual*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- MORENO-CABALLUD, L. (2015): *Cultures of Anyone: Studies on Cultural Democratization in the Spanish Neoliberal Crisis*, Liverpool: Liverpool University Press.
- NAVARRO, E. (2014): *La trabajadora*, Barcelona: Random House.
- OLMOS, A. (2011): *Ejército enemigo*, Barcelona: Random House.
- PEEREN, E. (2014): *The Spectral Metaphor*, London: Palgrave.
- PIKETTY, T. y GOLDHAMMER, A. (2014): *Capital in the Twenty-First Century*, Harvard: Harvard University Press.
- PRADO, B. (2013): *Ajuste de cuentas*, Madrid: Alfaguara.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. (2013): «Una crisis de novela», *El País*. 16 marzo.
- ROSA, I. (2008): *El país del miedo*, Barcelona: Seix Barral.
- ROSA, I. (2011): *La mano invisible*, Barcelona: Seix Barral.
- ROSA, I. (2013): *La habitación oscura*, Barcelona: Seix Barral.
- RUIZ GARCÍA, D. (2015): *Todo está bien*, Barcelona: Tusquets.
- SANZ VILLANUEVA, S. (2013): «Las letras y la crisis» en LÓPEZ CRIADO, F. (ed.), *La Cuestión Social. Literatura, Cine y Prensa*, Santiago de Compostela: Andavira. 11-13.
- SAVATER, F. (2008): *Borges. La ironía metafísica*, Barcelona: Ariel.
- SLATER, D. (1997): *Consumer Culture and Modernity*, Cambridge, UK: Polity Press.
- TRUEBA, D. (2015): *Blitz*, Barcelona: Anagrama.
- VAROUFAKIS, Y. (2013): *The Global Minotaur: America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, London: Zed Books.
- WIEVIORKA, M. (2012): «Financial Crisis or Societal Mutation?» en CASTELLS, CARAÇA y CARDOSO (eds.), *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*, Oxford: Oxford University Press.
- ZUNSHINE, L. (2015): *The Oxford Handbook of Cognitive Literary Studies*, Oxford: Oxford University Press.